

SUSCRIPCIÓN

1:50 ptas. trimestre

* ANUNCIOS

Precios convencionales

BOLETIN REPUBLICANO

Redactor en jefe

Emilio Costa

* Administrador

Ursicino Sanz

de la

PROVINCIA DE GERONA

Órgano Oficial de la Fusión Republicana

Se publica semanalmente * REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: «Centro de Fusión Republicana»—Plaza de la Independencia

Año I.

Gerona 28 de Agosto de 1897

Núm. 16.

Fiesta republicana en Tortellá

Este año, como otros anteriores, se ha conmemorado con gran pompa y lucidez el XXIV aniversario del ataque é incendio de Tortellá, llevado á cabo por las hordas carlistas del sanguinario Savalls en la última guerra civil.

A grandes rasgos reseñaremos lo más importante de tan hermosa fiesta que empezó el sábado, día 21, por la tarde, recorriendo el pueblo los liberales tortellaneses organizados en una numerosa y compacta comitiva, precedidos de la orquesta al compás de himnos patrióticos. Tres voluntarios de los que se defendieron dentro el fuerte, cuyos nombres sentimos no recordar, llevaban una bandera, representando la que enarbolaron en la torre del campanario en contestación á las intimaciones de los carlistas para que se entregasen sin oponer resistencia.

Por la noche se bailaron sardanas y se dispararon fuegos artificiales.

Al amanecer del domingo, día 22, el toque de diana de las cornetas anunciaba el tétrico recuerdo de aquella horrible jornada en que Tortellá quedó reducido á cenizas y escombros en gran parte por el incendio y la tenaz defensa de los voluntarios que guarnecían el pueblo y que, encerrados en la iglesia, detuvieron heroicamente, causándoles muchas bajas, el empuje de aquellos partidarios de su *Dios, Patria y Rey*, cuyos instintos feroces satisfacían con toda suerte de maldades y crímenes y actos de la más refinada barbarie.

Como el día anterior recorrió la comitiva las principales calles, tocando la orquesta *La Marsellesa*. En dicha comitiva figuraba una bandera española y un estandarte negro en que se leía con gruesas letras de oro: *Loor á los defensores de la libertad*. Tres hermosas niñas llevaban la bandera republicana en sustitución de sus padres, y dos de menor edad las cintas de

una corona llevada por el veterano Romualdo Planas, voluntario que fué de los liberales de Tortellá, la cual se iba á depositar sobre la tumba del malogrado y valiente Jaime Puigblanqué, al que cupo la fatal desgracia de caer mortalmente herido de un balazo homicida que le cortó para siempre el hilo de su existencia, en lo alto de la torre de la iglesia, convertida en fuerte.

Dirigida la comitiva al cementerio, los sentimentales acordes de un himno fúnebre daban todo el aspecto de una manifestación de duelo á aquel apiñado séquito en cuyos rostros asomaba la tristeza y hacía humedecer los ojos por lágrimas vertidas al recuerdo de la significación de acto tan imponente y conmovedor que traía á la memoria un día de luto, desolación y espanto.

Ya en el cementerio, se depositó la corona en la tumba del infortunado voluntario, y sobre la losa que la cubría leyeron sentidísimas poesías las agraciadas niñas Teresa Punsati, Antonia Gratacós, María Pairaró, Extasia Vilas y María Serra, que eran las que llevaban, las tres primeras y dos últimas respectivamente, la bandera y cintas de la corona.

Al salir del cementerio se dirigió la comitiva al salón del teatro, donde ante una gran concurrencia en que se notaban muchas señoras, D. Manuel Casellas presentó á los forasteros invitados que acudieron á la fiesta, concediéndoles desde luego la palabra.

Don Ursicino Sanz, en nombre del «Centro de Fusión Republicana» de Gerona, saludó á los tortellaneses, celebrando que estén tan arraigadas en ellos las ideas liberales, demostrado en sus protestas contra el carlismo en veinticuatro años consecutivos. Atacó con dureza á los carlistas, demostrando con razonadas palabras que están muy distanciados de ser defen-

sores del *Dios, Patria y Rey*, como pretenden, pues no pueden ser—dijo—defensores de Dios los que le ofenden é insultan con sus maldades y crímenes. No pueden serlo de la patria los que la arruinan y empobrecen, cubriéndola de luto y de vergüenza, asolando campos, incendiando pueblos, asesinando niños y ancianos y violando mujeres indefensas. No pueden serlo de un rey los que quieren traernos en vez de un padre del pueblo un hombre déspota y ruín; en vez de un buen administrador de los bienes nacionales un avaro que con codicia se aprovecharía de nuestros tesoros para ir á repartirselos con los partidarios de la inquisición. El carlismo, mimado por nuestros gobiernos—añadió—vuelve á levantar la cabeza y los republicanos debemos prepararnos á los acontecimientos que puedan surgir, siendo imperiosa la necesidad de fusionarnos en un sólo partido, única manera con que podremos hacer frente á la reacción.

Don Luis de Ametller saludó al pueblo de Tortellá en nombre de los republicanos de Bañolas, congratulándose de hallarse en un pueblo donde su padre contaba con tantos amigos del alma, por cuyo motivo, siente él inmenso cariño por los habitantes de Tortellá, cuna de los Estartús, Tubert (Nel) y tantos otros que han combatido valerosamente por la libertad y la República.

Habló extensamente sobre la importancia de la fusión republicana en los actuales momentos, que son decisivos para la suerte de nuestra nacionalidad, diciéndoles que todos deben coadyuvar á la realización de tan patriótica obra.

Don Francisco Pujol dijo que tenía la alta honra de saludarles en nombre de *El Pueblo*, del *Ateneo Bañolense* y del consecuente republicano y querido maestro don Estanislao Costa.

Dedicó un recuerdo al malogrado don

Domingo París, que afirmó el credo republicano que ya venían profesando los tortellaneses.

Dijo que la sangre del infortunado Puigblanqué, víctima de los carlistas, ha servido aún para abonar el terreno de nuestras libertades y terminó manifestando que, por llegar el próximo aniversario á su mayor edad, España podrá gobernarse libremente y, por tanto, pronto será un hecho el advenimiento de la República.

Don Emilio Costa empezó diciendo que era una fecha tristísima la que se conmemoraba, pero gloriosa al mismo tiempo por los voluntarios del pueblo que contestaron á las amenazas de los carlistas por no querer entregarse, con una bandera roja izada en lo alto de la torre del campanario.

Dijo que está en la firmísima convicción de que Tortellá será siempre liberal, pues ningún hijo de ese hospitalario pueblo puede ser carlista, que quiere decir reaccionario, y en tal caso sería un apóstata que abominaría de la naturaleza de su madre patria y hasta las piedras se levantarían á su paso para recordarle su infamia. Hace veinte y cuatro años—añadió— que Tortellá formaba parte de la República española y cerca otros tantos que una monarquía restaurada en Sagunto nos está llevando á la miseria, á la ruina, á la desesperación.

Dijo que el pueblo, afortunadamente, empieza á comprender que es dueño de sí mismo y que, por tanto, nada más lógico que apetezca un gobierno del pueblo y para el pueblo y rechace á gobiernos opresores que le exploten la vida y la conciencia.

Terminó saludando á los tortellaneses en representación de la Junta provincial interina de fusión republicana y del BOLETÍN REPUBLICANO de Gerona, órgano oficial de la fusión, recomendándoles la unión más estrecha en torno de la bandera de la República; que ella, poder representativo de la paz y el orden, abolirá las guerras—dijo—y nos conducirá al reinado de la verdadera justicia, fuente de fraternidad humana.

Don Juan Puigblanqué habló extensamente sobre los males que afligen á España, culpando de todo á la restauración, que se lleva á las colonias á los jóvenes, que no están para guerras—dijo—sino para distraerse en diversiones propias de la edad.

Dirigió duros ataques á los carlistas y al clero, su principal factor, y afirmó que su espíritu, como el de todos los buenos hijos de Tortellá, está encarnado en la idea republicana.

Don Juan Serra hizo, suyas estas frases, aludió á la necesidad de que todos los republicanos estén dentro la fusión y dijo

que en Tortellá todos están dispuestos siempre á luchar por la libertad y la República.

Don Manuel Casellas dió las gracias á la concurrencia, dando fin al acto con el grito de «¡Viva la libertad!» contestado con febril entusiasmo por el público que antes interrumpía con unánimes y prolongados aplausos los discursos de los que le habían dirigido la palabra.

Por la tarde, terminado el concierto, ejecutado con gran brillantez por la orquesta de Tortellá dirigida por el señor Capdevila, inició los brindis el señor Casellas, siguiéndole los señores Colóm, Albert, Sanz, Costa, Ametller y otros que no recordamos, todos encaminados al buen éxito de la fusión republicana y á que pronto sea un hecho el advenimiento de la República española.

Durante el resto del día se bailaron sardanas en la plaza y por la noche se efectuó un baile lucidísimo, como digno remate á la fiesta.

No tenemos palabras para enaltecer, como se merecen, á los bravos republicanos de Tortellá que tan bien saben cumplir su deber.

Ese pueblo tan liberal y hospitalario se hace acreedor á toda suerte de consideraciones y nosotros, apreciamos á los tortellaneses en lo mucho que valen.

¡Bien por esos buenos republicanos!

España irreflexiva

Por poco que uno medite, se hace cargo de la situación gravísima en que se halla la Isla de Cuba; agotada en recursos, en brazos y energía, su devastación debe ser dolorosa; y los atrevimientos, alardes y sorpresas de los insurrectos, cada día abundan más, amparados por la descarada ayuda de los yankees, por los estragos que á nuestras tropas hacen las enfermedades propias del país, principal azote de nuestro sufrido ejército.

No sé si los insulares adictos á la metrópoli estarán hartos de la guerra; no sé si se agita en su seno el vehemente deseo de llegar á un término pronto, muy pronto; pasando por sobre nuestro orgullo, si preciso es, é implorando lo que, apremiado por las circunstancias, ó impelido por los yerros piramidales cometidos durante la restauración, ha prometido el señor Sagasta, la autonomía; pero á ese señor le pasa lo que á Cánovas, que en invierno confeccionó unas reformas que aún están para implantar; á ambos la insurrección les ha oído como quien oye llover; se vé que conocen el paño, y dicen muy bien «que el olmo no dá peras», «eres turco y no te creo».

Los que hicieron la paz del Zanjón en la pasada guerra, y no cumplieron nada de lo estipulado con los insurrectos, no podrán acabar con la actual insurrección ni con reformas más ó menos elásticas, ni mucho menos é imposible, á la guerra respondiendo con la guerra.

Aquí nuestros funestos estadistas han casado la esencia de la Constitución del 69 con la que nos rige, haciendo de ella letra muerta, pues que todos los organismos, tanto políticos como administrativos, lo corroboran; no hay en ellos otra divisa ni más consigna, que la de menguar y escupir aquellas leyes democráticas; y las tuercen y pisotean, desde el más encopetado empleado, al bedel más imbécil.

Si, dejando aparte las sorpresas que jamás tratándose de política se deben descontar, el horizonte se presenta muy negro. El primer año de la insurrección la península vivía sossegada confiando en dos puntos capitales; uno erróneo y propio del orgullo español, otro real y positivo que mucho más efectivo es: éste consistía en la nunca desmentida creencia de que Martínez Campos negociaba la paz; y el primero lo cifraba ¡qué ilusión! en el cúmulo de fuerzas que el Gobierno mandaba á Cuba; confiaba

el pueblo bélico, el pueblo que no medita, en el pronto exterminio de los rebeldes al soplo de nuestros 200,000 soldados; y el pueblo sensato, confiaba que fuese un hecho real la implantación de reformas sabiamente estudiadas, ó la autonomía verdad, cadena para conservar toda colonia en provecho de la metrópoli; y no eslabón para perderla.

La restauración es impotente para salirse de esta ratonera que ella misma se ha labrado; camina de error en error, sorteando los parapetos que al día le salen al paso.

La nación diezmada; por verse desposeída de sus 250,000 hijos que combaten en Cuba y Filipinas; con la inquietud lúgubre, con el presentimiento de que no abrirán nunca los brazos sus madres queridas, para recibirlos en su hogar; con este terror que germina y vá tomando cuerpo en el pueblo que trabaja y gime, tanto en la paz como en la guerra, y que se le agota por momentos su preciada sangre, hay que añadir el agotamiento cada día más visible, real y palpable, de la riqueza del país; todo paralizado, todo en crisis persistente, la miseria se enseña de nosotros, y la esperanza desaparece, al igual que después de la juventud las ilusiones, á pesar de correr por nuestras venas la ardiente sangre latina.

Tras la ilusión, la reflexión con sus desencuentros se suceden en el curso de la vida: tras la ilusión, la reflexión con desencuentros cruentos se suceden en el transcurso de cada lustro en esta tan irresoluta España.

Irresoluta porque de la revolución del año 68 nació la Constitución del 69, esencia de la del año 12, modelada y purgada de sus defectos con el concurso de la nación, reflejo y encarnación de su voluntad; y siendo así la nación tiene siempre el perfecto derecho de aplastar al déspota que ose violar su soberanía ó tergiversar sus mandatos.

Ante tal cúmulo de lascivia, de vilipendio, el pueblo duerme el sueño de los justos, el pueblo se extasia en la plaza de toros, y muestra sus galas confundido en la magnificencia de los templos que se multiplican cada día, mientras las fuerzas vitales del país se agotan.

En situación precaria, gravísima nos hallamos, desconfiado el país, desconfiado el Gobierno; no se oye sino el murmullo de que todo esto se vá y de prisa; el enfermo está desahuciado, pero nadie sabe sino recetar; sin que salga la espontaneidad de un cirujano, que corte lo gangrenoso y vivifique y reanime la parte sana del enfermo; esto se vá sin que venga un Prim á remediar los males de la Nación y levante el espíritu público, dando días de gloria y bienestar á España. Al contrario, se ciernen sobre el horizonte sombras precursoras de mayores desvarios, *simoun* que se nos forma por desgracia, como si nos pesara una maldición, como si llevásemos el estigma de la sangre vandala, inoculada y en incubación constante en nuestra raza, digna de mejor suerte.

Apenados los ánimos, abatido y enervado el espíritu público, no se columbra más que el caos, el abismo sin fondo; se habla de liquidación y aguardanos á que no quede ni girón que liquidar; se habla de males, cuando la agonía ya existe. ¿Si será verdad que nos merecemos esto y mucho más? ¡Incierta la luz, segura la sombra! ¡En la irresolución del individuo, de un pueblo, es segura, palpable, su rápida decadencia con todas sus consecuencias!

Bañolas 24 Agosto.

LANUZA.

EL MARTIRIO DE LA ELOCUCENCIA

(Recuerdos de una revolución)

II.

Las revoluciones son ciegas; á veces son ingratas y pueden llegar hasta á ser criminales. La revolución francesa fué despiadada. No se contentó con sacrificar en Luis XVI la mansedumbre y en María Antonieta el orgullo, sino que saliendo del gremio de sus enemigos inmoló en Marat la pasión y en Robespierre la fe; en madame Roland el ardor y en Carlota Corday la abnegación; en Desmoulins el sarcasmo y en Saint Just la inflexibilidad; en Danton el genio, en Chenier la inspiración, y en Vergniaud iba á llevar á cabo el martirio de la elocuencia.

Ya le había predicho el mismo Vergniaud: «La revolución es como Saturno, que devora sus hijos»; presentimiento que no tardó mucho en verificarse en sí propio; pues, hijo de aquella revolución, iba á sentir bien pronto como se trituraba su cráneo entre los dientes de su madre. Verdadero fundador de aquella República, que en una victoriosa gradación había preparado, acusando al rey, pidiendo la proclamación de la patria en peligro, suspendiendo la monarquía y, por último, proponiendo aquella Convención que había de proclamarla, no por sus labios, á quienes de derecho correspondía aquel grito que

traía en su pecho la nueva joven Asamblea, sino por los del antiguo comediante Collot d'Herbois, que más tarde se había de aliar á los acusadores del sublime tribuno, hasta hacer que la Francia aceptara el sacrificio que él le había hecho de su persona y le condenara y aprisionara en las mismas cárceles donde se habían albergado en los momentos de último adiós á la vida los mismos que él había derribado por la salud del pueblo, y desde donde se le había de conducir á ahogar su milagrosa palabra en el mar de sangre, en que le hubiera de sumergir aquel ingrato pueblo que tantas veces experimentara las palpitaciones de su corazón en el espasmo de un entusiasta delirio, y que, sin embargo, iba á renunciar á aquella voz, contentándose con oír vibrar su eco en las sonoras bóvedas del templo de la historia.

En efecto, así fué. Apenas llegado Verniaud desde la oscuridad de Burdeos á la Asamblea legislativa, se había hecho dueño de ella, y en los más grandes conflictos por que atravesara la patria, siempre se esperaba de sus labios una salvadora solución. Su partido había llegado al poder, y mientras dominaba en el ministerio por Roland, Servan y Claviere, tenía por suya la Asamblea con Brissot, Guadet y Gensonne, y más que por nadie por la incontestable fuerza de la oratoria de Verniaud. En los últimos momentos de la Legislativa le vemos ser dueño de ella, hasta el punto de llevarla por su propia iniciativa al decreto de suspensión de la monarquía, dando él mismo la vida á aquella Convención, desde la que, como siempre, hizo oír su palabra contra toda tiranía, ya viniese de arriba, ya de abajo, sin temor á los peligros de que estaba rodeado, y con absoluto desprecio de su propia existencia.

Pero, antes de que la Legislativa agonizara, y en tanto que la Convención se preparaba á nacer, Verniaud trabajaba confiado en la marcha de la cosa pública desde el seno de la Asamblea. Había por entonces en el teatro Francés en París una joven actriz, bella, impresionable, poeta, hacia la cual el corazón ardiente de Verniaud se acercaba, atraído por una simpatía que le hacía buscarla, y concluyó por hacerla idolatrarla. Pasaba con ella muchas horas en el seno de un amor correspondido. Juntos muchas veces se admiraban de poder vivir en el cálido regazo del hogar aquella tranquila paz, en tanto que en tumultuoso cauce de las calles se presenciaba aquella terrible guerra. Pero ¡qué contraste! Mientras Verniaud trabajaba en la Asamblea por la piedad y descansaba de sus tareas en los brazos de la vida, del cariño y del amor, en un aposento de artista rodeado de la dicha y la felicidad, otro hombre abogaba en las calles por la venganza, y se deleitaba en la muerte, en el odio y en el terror, rodeado del silencio y de las cavilaciones; dando cuerpo á una maldad siniestra, que hacia tiempo revoloteaba al rededor de su cerebro en la oscuridad de su subterráneo.

Este hombre meditó antes y propuso después su aberración á otro, que no dudó en aceptarla con todas sus consecuencias, por no ceder á nadie la superioridad, aunque ésta fuese la superioridad en lo execrable. Ambos combinaron en el secreto la odiosa iniquidad, comunicáronla á sus secuaces y la pusieron por obra. El uno, era el apóstol de la pasión, y se llamaba Marat; el otro, era la audacia del genio, y se llamaba Danton.

Gemia por aquel tiempo en las prisiones una multitud inmensa de sacerdotes, de palaciegos, de suizos y de nobles, y la sangrienta é insaciable imaginación de Marat había hecho concebir la sospecha de que conspiraban auxiliados por el exterior, y que aquellos indefensos prisioneros podían en aquel caso arrojar sobre París y devastarlo. Pensó en asesinarlos, Danton le ayudó, el Consejo de vigilancia tomó sobre sí el trabajo de ejecución, y el 6 de Septiembre de 1792 los patios de las cárceles donde se había verificado la matanza estaban cuajados de montones de cadáveres, sobre los cuales se sentaban los verdugos á apagar la sed, el hambre y el cansancio en aquel taller de la muerte.

Desde el 2 hasta el 6 duró aquella horrible carnicería. Las víctimas se hicieron llegar hasta dos mil. Nadie osaba censurar el hecho. La Asamblea enmudecía como si lo ignorara, y sólo diez días después de realizado se atrevió Vergniaud á maldecirlo. Su discurso fué interrumpido á cada frase con aplausos y concluido espontáneamente con un heroico grito y un atrevido juramento, que levantó como en el 10 de Agosto su auditorio, en un movimiento general, como si fuese movido por un resorte á hacer el sacrificio de su sangre antes que mancharse con la ajena. Más tarde, cuando la arrojaban al rostro de Danton, él contestaba con la franqueza audaz de su carácter: «Miré mi crimen frente á frente y lo cometi.» Lo cierto es que Marat lo concibió, Danton lo aceptó, Robespierre lo encubrió, la Asamblea lo consintió, el Consejo de vigilancia lo ejecutó y Paris entero fué su cómplice. El arroyo se había convertido en torrente, Verniaud pretendió detenerlo, pero venía desbordado y terrible y le arrastró á él también en su enrojada corriente.

La Convención se abrió entonces: apenas habían

pasado quince días de los asesinatos y aun se impregnaba la atmósfera de París con las emanaciones fétidas del crimen. Su primer hecho fué dar vida á la República, sacándola á luz de entre los rojos charcos de Septiembre. Los girondinos, y en particular Vergniaud y Condoreed, á quienes de derecho correspondía la iniciativa, quisieron retardarla, evitándole así una cuna de sangre. Pero, la juvenil impaciencia de unos cuantos la anticipó, siendo esto causa de que no fuese proclamada por labios más puros y autorizados que los de Collot d'Herbois, quien apenas lanzara la anhelada palabra en medio de aquella muchedumbre de hombres, vió en ella la unanimidad completa al aceptar su grito, que fué como la chispa eléctrica que incendió en un instante aquella republicana pólvora de patriotismo.

M. E.

Fusión Republicana

JUNTAS MUNICIPALES INTERINAS

S. Pedro de Osor

Presidente: D. Alejo Miralpeix.

Vice-presidente: D. Francisco Masó.

Vocales: D. Miguel Noguer, D. Antonio Ripoll, D. Mateo Aliberas y D. Antonio Riera.

Secretario: D. Juan Sala.

Blanes

Presidente: D. Jaime Cristany y Cuadros.

Vice-presidente: D. Félix Vidal y Roura.

Vocales: D. Luis Busquets y Tossas, D. Francisco Busquets y Borrás, D. José Valentí y Grané, D. Francisco Andreu y Puig, D. Francisco Perpinyá y Mundo, don Joaquín Penco y Sagrera, D. José Joseph y Plá, D. Narciso Ribas y Albertí, don Narciso Casas y Ribas, D. José Puig y Gallart, D. Joaquín Castañé é Illas y don Félix Passi y Ferrer.

Tesorero: D. Ratael Martí y Pagés.

Secretario: D. Ezequiel González Sánchez.

Arjalaguer

Presidente: D. Gerónimo Santaló Barnet.

Vice-presidente: D. Isidro Ilornos Oliveras.

Vocales: D. Máximo Barnadas Turrós, D. Sebastián Soler y Maciá y D. Pedro Casadevall Blanch.

Secretario: D. Pedro Vila Francés.

Desde Port-Bou

La colonia francesa de esta población, con aplauso de todos los amantes de la instrucción, sostiene una escuela para la enseñanza del francés, bajo la dirección del joven profesor Mr. Duston.

Como todos los años, tanto los exámenes como la distribución de premios, ha tenido lugar con la mayor solemnidad, en particular la distribución, en la cual puede decirse que la colonia francesa ha echado la casa por la ventana.

Resulta pues, que el último domingo, día 22, tuvo lugar la distribución de premios en el salón-teatro de esta localidad, bajo la presidencia del popular y querido diputado socialista por el departamento de los Pirineos orientales, Mr. Juan Bonnat, quien estaba acompañado de los señores Sévre, concejal del Ayuntamiento de Perpignan; Sayron y Bellvey, alcalde y concejal respectivamente del Ayuntamiento de Cerbère; Torroella, alcalde de Port-Bou; Pallarés, Maestro de la escuela de Port-Bou; Duston, profesor de la escuela francesa; el redactor correspondiente en Perpignan del periódico *La Dépêche* y de otras importantes y significadas personalidades de Port-Bou y de Cerbère.

Llena la espaciosa sala de distinguidísima concurrencia, en la que tenía su mejor parte el bello sexo, dignamente representado por hermosas señoritas; con la animación propia de los niños, satisfechos de poder demostrar á sus padres que si algo bulliciosos en la calle, no por eso dejan de aplicarse, demostrándolo con el premio que van á recibir de manos de aquellos señores que presiden; con la gravedad de éstos, impuestos de su cometido al premiar á los niños según sus méritos, demostrados en los exámenes, alentándoles para que sigan el camino del estudio que es el de todas las virtudes; y en medio de

aquel ambiente de paz y fraternidad, se levantó Mr. Bonnat, pronunciando un discurso, cuyos principales párrafos fueron:

«Vosotros, jóvenes franceses, hijos de la Francia, no olvidéis nunca lo que debéis á vuestra madre patria. Recordad que Francia ha sido siempre la emancipadora de la humanidad, que ella ha llevado á todas partes la enseña civilizadora, al rededor de la cual se reúnen todos los hombres de bien, y que ella ha propagado siempre las ideas de progreso. Tenéis un deber que cumplir; es el de predicar siempre el orden, dentro de la libertad. Cuanto á vosotros, jóvenes españoles, que seguís el curso de nuestra lengua francesa, no olvidéis que al lado de vuestra nación existe otra que es hermana de la vuestra. Es imposible que vuestro país decaiga; vuestro pasado glorioso, vuestras tradiciones, vuestra historia, os imponen la obligación de amar ardentemente á vuestra patria; mejor diré, de llegar al sacrificio por ella. Terminadlos á todos: Dirijamos con confianza nuestra vista al porvenir: recordemos lo que del pasado la historia nos enseña; y sentiremos que la unión de nuestras naciones es una necesidad, tanto para la Francia como para la España.»

«Permitidme expresaros un deseo mío: el de poder ver en un día no lejano, unidas España y Francia en la misma comunión de ideas, defendiendo juntas la libertad y el progreso, en la raza latina y en la humanidad entera.»

Un estruendoso, unánime y prolongado aplauso, contestó al discurso, del cual sólo hemos dado un pequeño extracto.

No terminaremos la reseña de tan agradable fiesta, sin manifestar nuestra gratitud á la colonia francesa, por sus sacrificios en el sostenimiento de la escuela que, á pesar de no estar subvencionada por el Gobierno francés, (según creemos) la sostiene á una altura grande, ya por el número de sus alumnos, ya por los resultados prácticos de la enseñanza, debidos á la aplicación del profesor Mr. Duston, á quien hacemos extensivos nuestros plácemes.

¿Y á Mr. Bonnat, qué le diremos? Que estamos muy satisfechos de su estancia en Port-Bou y esperamos que nos venga á visitar más á menudo, pues bien sabe que cuenta aquí con muchísimos y buenos amigos.—B.

Port-Bou y Agosto 1897.

ECOS

La «Agrupación Republicana Democrática de Palafrugell por unanimidad se ha adherido incondicionalmente al partido de fusión republicana.

Según noticias recibidas de Figueras, los republicanos de la hermosa capital del Ampurdán adheridos á la fusión, van á emprender una activa campaña de propaganda.

Dentro de poco será otra vez la comarca ampurdanesa, como á raíz de la Revolución septembrina, el foco principal del republicanismo.

Nada menos que 100,000 hombres va á pedir el Gobierno del actual reemplazo.

Esto es muy poca cosa. Como no pida á todos los españoles no ha de conseguir el agotamiento de nuestra paciencia.

Y aún así es muy difícil.

Con que ¡miren ustedes si es fácil gobernar en España!

Témese que va á recrudescer lo de Filipinas.

Por esto se ha indicado ya la necesidad de enviar allí algunos refuerzos, como se piensa hacer también lo mismo respecto á Cuba.

¿No se decía que ambas insurrecciones tocaban ya á los límites de su pacificación?

Está visto; estos gobiernos nos están dando á todas horas gato por liebre.

¡Bien se conoce que trata con españoles!

En el partido conservador hay gran marejada y, según van las cosas, no hay ministerio para cuatro días.

Por otra parte los liberales se aprovechan de la ocasión, que por algo la pintan calva, sin saber disimular un ápice sus... impaciencias. Quieren el poder á toda costa porque están hartos de hacer la oposición.

Los silvelistas apetece á regañadientes, entrar á formar parte del primer ministerio que se forme, ya que no han podido entrar en amigables componendas con Azcárraga, por haberles hecho la zancadilla Romero Robledo.

Martínez Campos se pasa al campo de Silvela y los demás políticos restauradores tampoco saben lo que se hacen.

Esta confusión, no hay duda, es precursora de la *débacle* que se avecina.

O sino, al tiempo.

SECCION DE ANUNCIOS

BOLETÍN REPUBLICANO

de la

Provincia de Gerona

Organo oficial de la Fusión Republicana

SE PUBLICA SEMANALMENTE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 TRIMESTRE

Anuncios á precios convencionales

Vinos legítimos

de la antigua y acreditada bodega

— DE —

Hijo de F. Ramos Téllez

DE MÁLAGA

(Fundada en 1812)

Jerez seco, Málaga dulce de color, Blanco dulce y Marsala

Lágrima, Madera, Pajarete, Pedro Ximénez, Moscatel, Garnacha, Guindas rojo y blanco y Malvasía

Alicante, Oporto, Naranjas Mandarinas y Amontillados Fino Malagueño, Masa Fino, etc.

Manzanilla de Sanlúcar

Tinto de mesa y seco oscuro, preparado especialmente para los mercados de Venezuela y Colombia

Cognac fine champagne, Ron y Ginebra holandesa

Anisete exquisito igual al Ojén

Esta casa, sin rival en clases, calidad y precios, posee una colección completa de vinos de todas las añadas desde época inmemorial y puede por consiguiente, expedir vinos de todas las edades.

Pídanse en las principales confiterías y botillerías

CENSO REPUBLICANO

El empadronamiento del pueblo republicano es una necesidad; pues sólo así pueden contarse sus fuerzas y depurarse debidamente sus representaciones.

Para facilitarle hemos impreso unas hojas talonarias, que, cortadas, dejarán en su matriz, y en poder del empadronado, para que le sirva de cédula, nota de su nombre, naturaleza, edad, estado, domicilio, profesión y noticia si sabe leer y escribir.

Cada cincuenta ejemplares de estas hojas de excelente papel, encuadradas en un libro talonario, con tapas de cartulina, se enviarán francas de porte, mediante el pago adelantado de una peseta, y cada cien hojas en igual forma 1'50 pesetas, pidiéndolas á la Administración de «El Republicano», Pez, 46.—MADRID.

TALLER DE SILLERÍA

y

Restauración de muebles

J O S E S A G R E R A

2, Calle de las Bernardas, 2

— G E R O N A —

Tenedor de libros

Se ofrece para llevar los de una ó varias casas de comercio de esta ciudad.

Para informes en esta Redacción.

DISPONIBLE